

INFORMACION PROGRESISTA

Por Rafael GAMBRA

El post-concilio progresista ha creado una nueva mentalidad cuya relación con la del catolicismo es altamente problemática. Por lo mismo, ha creado también un lenguaje nuevo y muy particular. De él son sus más inefables intérpretes esos clérigos-periodistas —nueva clase profesional— que publican diariamente sus crónicas o reseñas sobre la "Iglesia en marcha". Pensemos, aquí en España, en aquellos que de alguna manera se apellidan Martín, o en aquellos otros que ocultan su nombre bajo algún "esquivo" seudónimo vasco.

Su técnica informativa carece de precedentes, y el sentido de las palabras adquiere en ellos resonancias originalísimas. Pongamos un ejemplo aplicando esa su técnica informativa a sucesos distintos de los "eclesiales" que ellos suelen tratar. Imaginemos (como mera ficción ejemplificadora) el siguiente hecho: la casa de uno de esos cronistas religiosos se ha visto asaltada por un grupo de jovencuelos que maltratan a sus padres, intentan violar a sus hermanas, roban el dinero que encuentran y destrozan brutalmente el mobiliario. Imaginemos también que el periodista en cuestión se ve obligado a narrar el hecho en los mismos términos y según la misma técnica con que habitualmente nos informa sobre cualquier "Asamblea conjunta diocesana" o sobre el estado disciplinario y vocacional de un Seminario o Universidad eclesial.

Su relato podría ser éste:

"Los hechos de que tanto se ha hablado han de considerarse, para su justa valoración, dentro de un contexto revisionista y dinámico propio de una coyuntura o crisis de crecimiento.

"Admitamos —ello es evidente— que aquella familia vivía acostumbrada a un clima de seguridad, instalada en el cómodo conformismo de un horizonte inalterable, bajo una autoridad paternalista cuyo concepto de la propiedad y de las relaciones humanas se les antojaba absoluto y casi sacral. En cierto sentido se trataba de un grupo humano marginado e inmovilista en la marcha irreversible de la Historia.

"Es entonces cuando irrumpe en ella con impulso revisionista una ola juvenil que va a hacer tambalearse formas y estructuras sólidamente ancladas en

confortables esquemas tradicionales. Vidas caducas —pero humanas sin duda— y discutibles propiedades privadas van a verse sometidas a tensiones violentas, agravadas por inevitables conflictos generacionales.

"Sin duda hay que reprochar a la irrupción agresora un excesivo ritmo revolucionario que difícilmente podrían comprender quienes, más pronto o más tarde, habrían de sufrir esa dialéctica renovadora. Ello es —no podría negarse— un aspecto negativo en el claroscuro de este contraste de actitudes, no debidamente dialogante, y falto, quizá, —¿por qué negarlo?— de la debida madurez. Alguien se sentiría, tal vez, inclinado a una represión de tipo autoritario contra los autores de este episodio de tensión y violencia. Sería olvidar la parábola del trigo y la cizaña e incurrir en actitudes de aspecto inquisitorial y represivo, felizmente superadas.

"Si en la otra cara de la moneda —y no olvidemos que toda verdad es relativa y nadie la posee toda entera como privilegio exclusivo—, consideramos que donde antes existía un infecundo conservatismo inmóvil, bulle ahora una dinámica juvenil preñada de reivindicaciones sociales y amorosas (¡el cristianismo es amor!), podremos valorar los hechos bajo una nueva óptica y apreciar sus indudables aspectos positivos.

"De todo lo cual —y aun sin dejar de deplorar matices de evitable violencia y precipitación—, podremos deducir un saldo ampliamente positivo, que tal vez mentalidades anquilosadas que toman por esenciales sus intereses particulares, se mostrarán incapaces de aceptar".

Personalmente creo que las cosas no sucederían así en un caso real. Si ese imaginario hecho se produjera, nuestros cronistas pondrían el grito en el cielo expresándose en román paladino, y presentarían una inmediata denuncia al juzgado en términos absolutamente preconciarios.

Otra cosa es, sin embargo, cuando se trata de asaltos perpetrados no contra su casa sino contra "su amadísima Madre" la Iglesia Católica. O, como dicen los franceses, cuando se trata de "la tête des autres".